

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

El opio de los pueblos

La convergencia de Al-Qaeda y los Taliban en una alianza narco-terrorista

Eduardo Bustamante

Luego de más 10 años de intervención de los Estados Unidos y la OTAN en Afganistán, la insurgencia Talibán está lejos de ser derrotada. La producción de opio –una actividad tradicional en la zona- y su transformación en heroína –una nueva demanda del mercado consumidor mundial- se han convertido en una economía casi legal que permea, corrompe y debilita a los estados vecinos. Los dividendos del tráfico se han convertido en la principal fuente de financiamiento de Al-Qaeda y los Taliban, otorgando a la relación entre ellos el carácter de un alianza narco-terrorista.

Eduardo Bustamante es diplomático de carrera, actualmente destinado en la Embajada Argentina en Pakistán, con concurrencia en Afganistán y Tayikistán. Abogado (UCA) y Licenciado en Ciencia Política (UBA), ha cruzado el subcontinente indio, recorriendo desde Kabul y el paso de Khyber hasta Chittagong y la selva de Rangamati en la frontera con Birmania.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales – UNLP @iriunlp

El opio de los pueblos

Luego de aspirar un par de veces, experimenté un nada desagradable mareo que se parecía a las sensaciones de las etapas iniciales de una embriaguez.

Theophile Gautier, *La pipa de opio*, en *Hashish, Opio y Vino*
de Charles Baudelaire y Theophile Gautier

Cada verano, jóvenes estudiantes de todo el mundo utilizan los meses de descanso para viajar al extranjero y trabajar en una actividad redituable. Vuelven a sus casas con algún dinero y habiendo pasado una formativa experiencia. Algunos eligen viajar a Aspen para ser instructores de ski, otros prefieren recolectar manzanas en Nueva Zelanda. Pero en Pakistán, en este último mes de junio cientos de jóvenes estudiantes en las *madrassas* de la provincia de Balochistan, aprovecharon el receso en sus estudios coránicos y cruzaron a Helmand y Kandahar en Afganistán para trabajar en los campos de amapola recolectando opio...

En una zona sin ley, que lleva ya más de tres décadas de guerra, el terrorismo de Al-Qaeda y la insurgencia Talibán se han asociado con el rentable negocio del narcotráfico, lo que les permite continuar su guerra contra los Estados Unidos y la NATO en Afganistán.

El lugar más peligroso del mundo.

La zona de frontera entre Afganistán y Pakistán es probablemente el lugar más peligroso del mundo hoy en día. Se trata de un territorio montañoso, inaccesible, árido. Cualquier población humana puede darse exclusivamente a la orilla de arroyos o ríos, que son canalizados informalmente para irrigar pequeñas tierras cultivables en los valles. Una franja en diagonal de noreste a sudoeste, de 1000 kilómetros de largo y unos 100 de ancho (ver mapa 1), dominada por un paisaje lunar, temperaturas extremas, ausencia de precipitaciones, y habitada por tribus que han aprendido a sobrevivir a pesar de las circunstancias. Imaginar aquí una autoridad estatal –cualquier autoridad estatal– ejerciendo el monopolio de la violencia legítima a *la Weber* es una utopía.



Mapa 1 – Fuente www.bbc.co.uk

Nunca existió un firme control estatal sobre las tribus pashtunes que habitan dicha región y el límite entre la India Británica y el Reino de Afganistán –la línea Durand– nunca tuvo la intención de contener herméticamente a la población sino más bien demarcaba áreas de competencia entre los gobiernos de Delhi y de Kabul. Tampoco pretendió el poder imperial inglés dominar la zona, sino simplemente mantener abierto el paso de Khyber y “en línea” a las tribus, bajo una combinación de subsidios y expediciones punitivas (Steward, 2007).

Aún hoy en día, el gobierno de Afganistán no considera a la línea Durand como un límite internacional y el *Pashtunistán irredento*, que suele filtrarse en el discurso del nacionalismo afgano, ocupa la mitad del actual Pakistán. Esta frontera aun no establecida definitivamente causa buena parte de las tensiones entre Islamabad y Kabul. Dos son las etnias predominantes en esta zona de frontera: los pashtunes y los balochis. Los pashtunes son altos, de narices aguileñas y rasgos bien marcados. Muchos tienen ojos claros y algunos, el pelo rubio o la barba rojiza. Sus ancestros se pierden en la historia de los tiempos, en una zona que ha sido paso obligado de todas las invasiones al subcontinente indio. En las áreas tribales, siempre los veremos llevando en la cabeza – un poco hacia atrás, con casual elegancia- un sombrero aplastado, llamado *pakhol*. Los balochis tienen sus raíces étnicas y lingüísticas en los pueblos persas, aunque algunas de sus tribus hablan una lengua dravídica –lo que supone un misterio para los investigadores-. Impresionan por sus ojos negros de mirada penetrante y suelen acentuar la fiera de sus rasgos oscuros con barba cerrada y espectaculares bigotes. Para protegerse del calor del verano utilizan el turbante que los identifica: extravagantemente grande y de una liviana tela blanca. Tanto los pashtunes como los balochis son fieramente independientes: detestan la autoridad, les gusta hacer uso y

abuso de las armas de fuego y siguen su tradicional código tribal, que en pocas palabras puede resumirse en honor, hospitalidad y venganza. Los pashtunes consideran a Afganistán como su hogar nacional (aunque la mitad de la población de ese país no sea de etnia pashtún y la mitad de la población pashtun resida fuera de Afganistán). Por su parte, los balochis sueñan con un hogar nacional propio: un mítico Baluchistan, que comprende zonas actualmente de Afganistán, Irán y Pakistán, y asentado sobre potenciales reservas minerales de alto valor estratégico. El nacionalismo balochi es expresado mediante medios violentos por dos grupos terroristas principalmente: *Jundullah* en Irán y *Balochistan Liberation Army* en Pakistán.¹

El opio y el hashish forman parte de la cultura del subcontinente indio. Sheryar Fazli, cuando describe el ambiente bohemio de Karachi en 1970, recuerda que podía comprarse opio legalmente en algunos puestos de cigarrillos (Fazli, 2011). En la zona, la *cannabis sativa* –nombre científico de la marihuana– crece silvestre, salvaje, por todos lados, hasta en el baldío vecino a la residencia de Osama ben Laden, en Abbotabad. En los distritos del norte y noroeste de Pakistán, es habitual la utilización del *bhang*, un preparado a partir de las hojas y los cálices de la *cannabis*, que se consume mezclado con el tabaco o el te. Diarios de viajeros reseñan que en el Rajasthan Indio se lo bebe mezclado con el *lassi*, un yoghurt líquido muy sabroso. Asimismo, en los bazares de la zona de frontera entre Pakistán y Afganistán, suele agregarse unas bolitas de opio a los samovares (o las más de las veces, grandes ollas) donde se prepara el tradicional *chai* (te con leche de búfala).

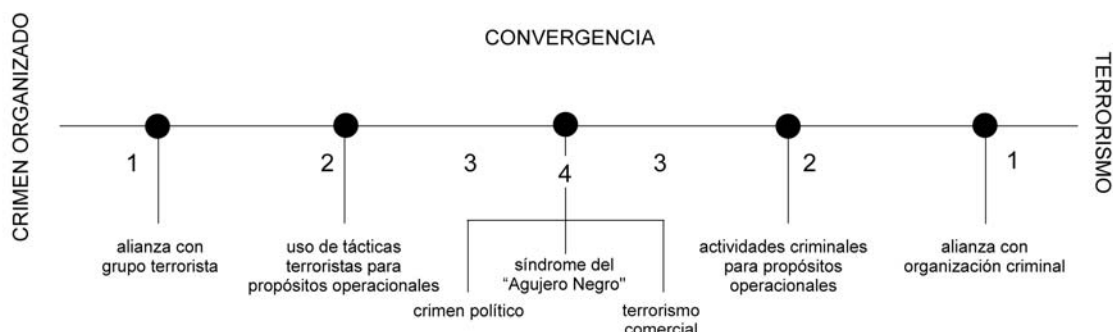
El nexo entre Terrorismo y Narcotráfico.

La relación entre drogas y violencia política es de larga data. Ya en el siglo XI, por ejemplo, Hassan bin Sabbah (también conocido como el Viejo de la Montaña) gobernó una vasta región del norte de Irán gracias a una combinación de crímenes políticos y *hashish*. La mezcla de *cannabis* y política sembró el terror en el Medio Oriente durante la Edad Media y los adictos al *hashish* (los *hashshashin*) le dan su etimología a la palabra asesino. Tampoco es la primera vez que Oriente y Occidente se enfrentan militarmente a causa del opio: entrado el siglo XIX, su producción en la India Británica lo convierte en un commodity de exportación. Su utilización por mercaderes inescrupulosos, protegidos por el poder imperial inglés, como forma de pago en el comercio internacional con China causan primero la adicción de vastos sectores de la población y luego la reacción del gobierno de Pekín. El intento por parte de China de evitar la comercialización del opio es el disparador de dos guerras con el Imperio Británico (1839-42 y 1856-60).

Sin embargo, durante los últimos 15 años los académicos han prestado creciente atención a la relación entre grupos terroristas y el crimen organizado. Es abundante la producción académica en torno al fenómeno de las FARC y la producción de cocaína. El

¹ Por ejemplo, entre mayo y octubre de 2009, el grupo Jundullah realizó varios ataques contra las fuerzas de seguridad iraníes. Ver, entre otros: "Revolutionary guards killed in Iran suicide bomb", *The Guardian*. <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iran/6364448/Revolutionary-guards-killed-in-Iran-suicide-bomb.html> (Website revisado el 10 de agosto de 2011.) Además, varias fuentes me han señalado que los grupos balochis están activamente comprando y acopiando armas, aguardando un momento propicio para lograr su independencia.

modelo del Continuum Terror-Crimen postulado por Tamara Makarenko -una de las primeras y mas destacadas académicas en dedicarse a analizar el crimen organizado- constituye un recurso útil a los efectos de conceptualizar lo que sucede en las áreas tribales de Afganistán y Pakistán. El Continuum Terror-Crimen es graficado como un eje horizontal donde los intereses y las acciones violentas de grupos terroristas y organizaciones criminales parten desde cada uno de los extremos, es decir desde su especificidad propia, para convergir en un punto donde ya es casi imposible distinguir a unos de otros (Makarenko, 2004: 129).



Fuente: Makarenko
Traducción: Bustamante
Diseño: Richie Light & Magic, Rawalpindi

Narcotráfico y terrorismo son dos actividades completamente diferentes. Cada una se ubica en su respectivo extremo del eje Terror-Crimen, con sus características propias. Mientras que el narcotráfico es una actividad comercial ilegal cuyo objetivo central es la búsqueda de un beneficio económico en la producción, refinamiento, distribución y venta de sustancias alucinógenas prohibidas, el terrorismo constituye una actividad política violenta cuyo eje central es causar miedo en todos los estamentos de la sociedad civil a través de ataques indiscriminados contra no combatientes a fin de lograr los objetivos de determinada organización o causa.²

Moviéndonos de afuera hacia adentro en el Continuum Crimen - Terror se observa una primera etapa en el acercamiento entre ambos. Por un lado, la utilización por parte de grupos narcotraficantes de la violencia a fin de obtener determinados objetivos en la esfera de la política. Por ejemplo, la violencia generada por traficantes de drogas mexicanos a fin de crear zonas liberadas para hacer viables sus actividades. Por otro lado, la utilización por parte de grupos terroristas del tráfico ilegal de estupefacientes como forma de financiar sus actividades políticas violentas. Por ejemplo, los beneficios

² Las definiciones son propias y simplemente preliminares, para evitar incursionar en el campo minado de las definiciones de dos de los tópicos más contestados por académicos y legisladores de todo el mundo.

monetarios que los grupos insurgentes colombianos (FARC y ELN) obtienen de su asociación circunstancial con los cárteles de drogas.

El narco-terrorismo no es un tipo ideal puro, sino una conjunción de dos actividades ilegales. No obstante, si se identifican los fines buscados por la actividad ilegal (tarea nada fácil, por cierto) podrá identificarse cuando el elemento terrorismo o el elemento narcotráfico predominen por sobre el otro. Ambas actividades ilegales pueden retro-alimentarse peligrosamente (dinero del narcotráfico financia a la actividad terrorista / violencia política permite mejores condiciones para el tráfico de drogas) superando la capacidad de respuesta del Estado y disparando una espiral de violencia que precarizan las condiciones de seguridad y de vida de la sociedad civil. Esto es lo que Makarenko llama **la tesis del agujero negro: la existencia de zonas en la que la convergencia de organizaciones terroristas con criminales destruye la presencia del Estado y otorga un santuario para la continuación de sus actividades delictivas.**

El punto máximo de la convergencia, según Makarenko, ocurre cuando las organizaciones terroristas y criminales se convierten en una única entidad, que comienza a desarrollar objetivos diferentes y opuestos a los que tenía en un comienzo. Por ejemplo, un grupo terrorista que, luego de financiarse con el tráfico de drogas, mantenga solamente la retórica de su reivindicación política para dedicarse plenamente al narcotráfico.

En este sentido también es útil mencionar a Wang, quién abrevia de toda una década de investigaciones sobre el nexo entre Crimen y Terror, no solo porque tomando prestado del lenguaje militar distingue entre **alianzas tácticas**, que son de por sí esporádicas y eventuales y **alianzas estratégicas**, para profundizar los beneficios de las ocasionales alianzas tácticas, sino también porque señala que si bien la convergencia y fusión de los grupos terroristas y las organizaciones criminales en una única entidad es teóricamente posible, aún no se han dado casos empíricos (Wang, 2010: 11).

El Emirato Islámico de Afganistán, el primer narco-gobierno del mundo.

El ascenso al poder de los Talibanes, desde sus comienzos como una milicia religiosa en Kandahar en 1994, es ya parte del folklore. Su vertiginoso crecimiento estuvo basado en una imagen de austeridad y moralidad islámica que sus líderes irradiaban. Robert Kaplan menciona que el propio Hamid Karzai confió en ellos durante los primeros meses de estabilidad en Kandahar (Kaplan: 2001). Pero muy pronto se hizo notorio el importante apoyo del servicio de inteligencia de Pakistán, el ISI (InterServices Intelligence). En su libro *Taliban* -publicado meses antes del atentado contra las Torres Gemelas- Ahmed Rashid realiza una perfecta descripción de estos religiosos-guerreros que muy pronto demostraron su independencia de sus financistas en Islamabad (Rashid, 2000).

En Afganistán, el primer gobierno Talibán (1994-2001) impuso una muy dura política de prohibición del consumo de hashish, opio y de alcohol, mientras que autorizó el cultivo de amapola y la producción de opio. En la doctrina islámica, la utilización de intoxicantes es claramente *haram* (prohibida en términos religiosos), pero en tanto el opio y su derivado, la heroína, eran consumidos por los “decadentes y pervertidos occidentales” los talibanes autorizaron su producción y exportación.

No solo eso, sino que el monocultivo de la amapola se convirtió en la única forma de financiar el Emirato Islámico retrógrado que se impuso sobre la población de Afganistán mientras el mundo se limitaba a mirar con una mezcla de asombro y mórbida curiosidad. El Estado Talibán recaudó “impuestos” a las redes que traficaban con opio y heroína. Gretchen Peters, que realizó una extensa investigación en Pakistán y Afganistán, considera que el Estado Talibán se sirvió exclusivamente de la economía del narcotráfico para su financiamiento (Peters, 2009). Makarenko también señala que durante este primer periodo los talibanes no se involucraron directamente en el tráfico de drogas, sino que simplemente le cobraron “peaje” (Makarenko, 2002).

Con su particular visión del mundo, los talibanes impusieron violentos castigos a quienes fumaban hashish o bebían whisky, pero realizaron grandes ganancias gracias a la exportación de opio. Según Peters, es durante este período que se tejieron sólidos lazos entre comandantes de milicias talibanes, oficiales aduaneros en Irán, Pakistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán, empresarios transportistas y líderes políticos y tribales.

La prohibición por parte de los talibanes de la producción de opio, como parte de su política de “pureza” y gobierno austero y ético, es uno de los mitos y errores de la prensa que debe ser aclarado. Esto se basa en el edicto del Mullah Omar (*Emir-ul-Momineen*: Comandante de los Fieles, y cabeza del Emirato Islámico de Afganistán) que en julio del 2000 prohibió la siembra de amapola. Las causas de esta prohibición no están claras, pero la búsqueda de reconocimiento internacional y la presión de la Oficina de Naciones Unidas contra el Crimen y las Drogas (UNODC, por sus siglas en inglés) parecen haber sido elementos considerados. El resultado fue inmediato: una reducción del 90% en el área sembrada de amapola. Pero la leyes de la economía mantienen su vigencia a pesar de los edictos de los gobiernos fundamentalistas: inmediatamente el precio del opio (FOB Afganistán) saltó de USD 28 por kilo, su precio históricamente más bajo luego de 6 años de cultivo y exportación irrestrictos, a USD 350 por kilo. Lo que es más significativo es que la calidad de la heroína en la calle (Europa y Estados Unidos) apenas se vio afectada y su precio apenas se modificó, lo que indicó la existencia de amplios stocks capaces de soportar una drástica disminución en la producción. Pero el gobierno Talibán continuó permitiendo el procesamiento del opio en heroína y su libre exportación cobrando –como siempre– jugosos impuestos. En el año 2001, luego de un año de prohibición y un alza sensacional en los precios, se volvió a permitir la libre producción de la amapola.

Triste y paradójicamente, los esfuerzos de la UNODC concluyeron en un aumento inesperado en la “recaudación” de los Talibanes. Persiste la duda respecto de si la prohibición de la siembra de la adormidera en julio de 2000 no fue en realidad una fantástica maniobra de política fiscal por parte del mullah Omar.

Diez años después: igual o peor.

Cumplíendose diez años de la caída del régimen Talibán, la situación no es para nada alentadora. Según el último informe de UNODC se calcula que el 84% de la producción mundial de opio proviene de Afganistán.

El área sembrada de amapola se ubica casi en su totalidad en las provincias de Helmand, Farah, Nimroz, Kandahar y Uruzgan, que continúan siendo las principales zonas productoras. Mientras que en el resto del país, donde el control del gobierno de Kabul y de las fuerzas de la ISAF es mayor, los programas de erradicación de este cultivo -acompañados de alternativas económicas para los campesinos- van surgiendo éxito. El avance es lento y se debe principalmente a la atención tardía que la comunidad internacional otorgó a este problema. El punto máximo de expansión del área sembrada de amapola (más de 160.000 hectáreas) tiene lugar 4 años después de la caída del gobierno Talibán. Sólo desde 2007/2008 comienza a tomarse conciencia del problema que el tráfico ilegal de opio significaba para la estabilidad de Afganistán, concentrándose a partir de entonces los esfuerzos de erradicación y cultivos alternativos para los campesinos.

El precio del kilo de opio para los campesinos productores osciló, durante el año 2010, entre USD 124 y USD 240. Sin embargo al llegar a las fronteras podía alcanzar entre USD 420 (frontera con Irán), USD 375 (frontera con Pakistán) y USD 280 (frontera con Tayikistán). Sin embargo, una vez refinado y convertido en heroína el precio se multiplica por diez. Siempre según las estimaciones de UNODC, alcanza los USD 3291 por kilo (frontera con Irán), los USD 3050 (frontera con Pakistán) y los USD 3450 (frontera con Tayikistán).³

La incidencia del consumo de opio en la población de los estados de la región es cada vez mayor. El producto básico es consumido, por supuesto, por la población con menor poder adquisitivo. Irán sufre de la condición de ser el principal consumidor del opio: de las 1300 toneladas de opio que se trafican desde Afganistán anualmente, casi 1100 toneladas se consumen allí. Según estimaciones de UNODC, más de un 70% del opio es transportado a los centros de consumo en Irán, alrededor de un 14% lo es a través de Pakistán y un porcentaje similar a través de los estados de Asia Central (Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán, fronterizos los 3 con Afganistán). En sentido inverso, es la población de mayores recursos la que demanda heroína encontrándose los principales centro de consumo en Rusia, Europa Occidental y los Estados Unidos. De las 365 toneladas de heroína traficadas desde Afganistán cada año, 160 encuentran su camino a través de Pakistán, 115 a través de Irán y 90 salen vía Asia Central.

Se trata de una actividad económica de gran envergadura: se calcula en más de USD 2200 millones el valor (FOB, por decirlo de alguna manera) de las drogas producidas en Afganistán cada año (UNODC, 2011). Y el precio final, en la calle, lleva el valor del negocio del tráfico de heroína a USD 66000 millones. Sin embargo, como es de esperar, los campesinos afganos solo reciben unos USD 400 millones por su materia prima, quedando la parte del león del negocio en manos de los traficantes. Pero, cultivar opio sigue siendo para los empobrecidos campesinos pashtunes la opción económicamente más viable. Y, como señalábamos al comienzo, una gran oportunidad económica para los jóvenes de las madrassas de la zona de Balochistan que cruzan a Helmand y Kandahar para trabajar ordeñando las lágrimas de las flores de la amapola. Se trata de

³ Vale aclarar que el opio y el *hashish* se consiguen en Islamabad, capital de Pakistán, con más facilidad que una botella de whisky.

una actividad que paga entre USD 15 y USD 20 por día (The Express Tribune, 2011). En tres meses de verano, pueden llegar a recibir hasta USD 2000: una verdadera fortuna si lo comparamos con el salario mínimo –legal– en Pakistán que es de USD 82 por mes (aunque millones de personas sobreviven con mucho menos).

En la zona de frontera entre Afganistán y Pakistán (donde existe un denso entramado de lealtades tribales, para quienes el límite internacional carece de relevancia), la insurgencia Talibán obtuvo del tráfico de drogas alrededor de 150 millones de USD en 2010 (UNODC, 2011). Peters describe los indicios de una creciente vinculación entre la producción y el tráfico con la insurgencia Taliban y la red Al-Qaeda: detención de *dhow*s (embarcaciones árabes tradicionales) en el mar Árabe, cargadas de drogas, con tripulantes con vínculos con Al-Qaeda; eliminación del “Ministro de Finanzas” Taliban mediante un ataque aéreo cuando salía de concertar una operación de tráfico de drogas (localizado gracias a escuchas de personal anti-narcóticos); defensa de laboratorios de refinado de opio por insurgentes talibanes contra fuerzas anti-narcóticos de la ISAF; y emboscadas a fuerzas anti-narcóticos camino a campañas de erradicación de plantaciones de amapola.

Asimismo, una leyenda circula los ámbitos políticos y diplomáticos en Kabul e Islamabad: la existencia de una cueva fabulosa en las afueras de Kandahar donde el mullah Omar escondió las “reservas” del “Banco Central Talibán”, un cargamento de opio de entre 4000 y 8000 toneladas (según las fuentes y las versiones) de cuya venta paulatina se sirven los insurgentes para financiarse. Mas allá de los rumores que puedan circular en las recepciones de embajadas, el informe 2011 de la UNODC estima –muy conservadoramente– que las redes de narcotráfico han acumulado entre 10000 y 12000 toneladas de opio, lo que es equivalente a más de 4 años del consumo mundial de heroína.

Al mismo tiempo, la violencia terrorista se ha multiplicado exponencialmente. Tanto sea mediante ataques contra civiles (mezquitas y santuarios shiitas y sufíes) como acciones militares (contra la policía y el ejército) la insurgencia Talibán se hace presente a ambos lados de la línea Durand. Una explicación detallada de cada grupo o facción excede los alcances de este artículo.⁴ Sólo para empezar podemos nombrar a los Talibanes de Afganistán, los Talibanes de Pakistán (Tehrik-e-Taliban-e-Pakistan), los hermanos Massud (uno muerto, el otro se supone que malherido), el grupo de Haqqani, Lashkar-e-Taiba-, Lashkar-e-Jhangvi, Sipah-e-Sahaba, Islamic Movement of Uzbekistan, entre otros. Pero baste señalar que se trata de grupos terroristas (urbanos y de clase media, anti-India, anti-USA, anti-Pakistan), milicias tribales (rurales y casi feudales), de viejos señores de la guerra (como Jallaluddin Haqqani) y un variopinto elemento internacional (árabes, chechenos, uzbekos, etc) que usufructúan de la existencia de una zona sin ley, ni control estatal y de una economía basada en el tráfico de drogas (Hussain, 2007).

En una terrible re-edición de las tácticas del Viejo de la Montaña, los Talibanes de Pakistán se han dedicado a drogar y engañar adolescentes, seducirlos con falsas

⁴ Para un primer acercamiento a la constelación de grupos terroristas de Pakistán, recomiendo: International Crisis Group, “Pakistan: The Militant Jihadi Challenge”, Asia Report N°164 (Marzo 2009), <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/164-pakistan-the-militant-jihadi-challenge.aspx> (revisado el 10 de julio de 2011)

promesas del paraíso para luego convertirlos en asesinos suicidas. Las tropas del Ejército Pakistání, en una operación en South Waziristan, encontraron un complejo con sus habitaciones decoradas como el Paraíso del Islam (tierra de la que manan ríos de leche y con huríes bien dispuestas), abundantes drogas, alcohol y pornografía, que se utilizaba para lavar el cerebro de los futuros atacantes con chalecos explosivos (Daily Times, 2011); una espeluznante comprobación que el terror en la primera década del siglo XXI abreva de los mismos elementos que en el siglo XI.

Al-Qaeda, los talibanes y el narcotráfico: convergencia de intereses.

Al-Qaeda ya no es solamente una red de contactos terroristas extendida a través de tres continentes financiada por un acaudalado saudí. Por otra parte, como bien señala Wang, los crecientes controles internacionales para dificultar el movimiento de activos financieros de los grupos terroristas implementados a partir de 2011 a instancias de los Estados Unidos han secado sus fuentes tradicionales de financiamiento (Wang, 2010). Es interesante ver como parte del financiamiento es obtenido hoy en día a través de micro-donaciones en mezquitas dentro de Pakistán (ICG, 2007). Al-Qaeda ha sufrido una importante desarticulación merced al ataque sistemático de los Estados Unidos. La muerte de su creador Osama ben Laden es el resultado de una intensa campaña no convencional que incluye también ataques con aviones no tripulados en las áreas tribales de Pakistán. Se sospecha que el nuevo líder de la organización terrorista, Ayman Al-Zawahiri, se mantiene oculto en alguna parte de la línea Durand.

Si están esperando un documento de posición de los terroristas proponiendo la producción de adormidera como política fiscal no lo van a encontrar, por supuesto. Pero cuando el 54% del opio producido en 2010 en Afganistán provino de la provincia de Helmand (lo que significa que casi el 40% de la producción mundial proviene de la única provincia donde los Talibanes controlan vastas zonas de territorio) no hace falta un recibo firmado por el mullah Omar para concluir el nexo indisoluble entre Talibanes y drogas. No existe “evidencia escrita” que Al-Qaeda recaude algún porcentaje sobre el tráfico de drogas (o tal vez, la evidencia este en manos de los agentes de inteligencia que estén analizando lo encontrado en la residencia de Ben Laden en Abbotabad), pero no hay dudas que el dinero del tráfico de opio y heroína mantiene la estructura de la insurgencia Talibán en Afganistán y Pakistán.

Los actuales Talibanes están lejos de ser aquella fuerza “puritana” salida de Kandahar en 1994, que se financiaba poniendo “impuestos” a los traficantes de opio y heroína. Los “nuevos” talibanes están seriamente involucrados en el tráfico de drogas, que sea ha convertido en su única fuente de financiamiento. Los vínculos entre los actuales comandantes de campo talibanes y su liderazgo institucionalizado (la *Shura* de Quetta) son cada vez mas tenues (Rashid, 2008) y en el hipotético caso que el mullah Omar (donde quiera que se encuentre) dictara un nuevo edicto prohibiendo el cultivo de amapola el mismo difícilmente tenga el mismo grado de acatamiento que en el 2000. Según distintas fuentes, un “soldado raso” talibán cobra alrededor de USD 300 por mes, lo que es el doble de lo que gana un agente de policía o un soldado del ejército pakistání (Lieven, 2011). Una simple suma aritmética indica que la insurgencia Talibán que cuenta

con hasta 40.000 hombres -de los dos lados de la frontera- y una estructura irregular de apoyo mayor, necesita de ingentes cantidades de efectivo cada mes para mantenerse. Al mismo tiempo, es impensable que estando los principales comandantes de Al-Qaeda refugiados en una región cuya economía se basa en el tráfico de heroína no participen de alguna manera en éste. Por otra parte, ciertos comandantes de la insurgencia como por ejemplo Qari Zia-ur-Rahman son descriptos como Talibanes y miembros de Al-Qaeda, al mismo tiempo. También es el caso de Abu Iklas el Masri, comandante provincial de Al-Qaeda recientemente capturado, quién por casamiento había obtenido apoyo de tribus locales (Roggio, 2011). La distinción entre unos y otros comienza a ser cada vez menos nítida... Si Al-Qaeda no tiene dificultad en traer hasta sus campos de entrenamiento a voluntarios (como el responsable del fallido ataque en el Times Square de Nueva York), puede hacer lo mismo con los precursores químicos necesarios para convertir el opio en heroína. Cada cargamento de precursores químicos (anhídrido acético) que se filtra desde el puerto de Karachi hasta Kandahar hace tanto daño como si fueran nuevas municiones en los fusiles de los Talibanes o explosivos en manos de Al-Qaeda.

Parecería también que Al-Qaeda aprueba e incentiva la producción y tráfico de drogas como una arma en su guerra contra Occidente al otorgar el marco ideológico-religioso para que el tráfico de opio y heroína se desarrolle, permitiendo que los fieles musulmanes se involucren en una actividad que causa adicciones en la “decadente sociedad occidental”. Casi como un sistema de armas especialmente diseñado para la guerra asimétrica en la que están empeñados, que paralelamente les reporta grandes ganancias.

Makarenko señala que el punto de máximo acercamiento entre los grupos terroristas y el crimen organizado a lo largo del eje Crimen-Terror está dado por la convergencia de objetivos e intereses y la fusión de las organizaciones criminales y terroristas en una única entidad. Tanto los Talibanes, como el liderazgo de Al-Qaeda y las redes del tráfico de heroína necesitan un gobierno débil en Kabul, necesitan que la ISAF fracase, necesitan que los Estados Unidos retiren sus tropas de combate lo antes posible. Su objetivo conjunto es que el “Agujero Negro” donde tienen santuario sea cada vez mas grande, para continuar en la búsqueda de sus objetivos individuales: aquellos, la toma del poder en Afganistán para imponer un Emirato fundamentalista; los otros, disfrutar de un santuario desde donde planificar actos de terrorismo en todo el mundo; y estos, la continuación sin obstáculos de su muy rentable comercio de sustancias opiáceas. En realidad se trata de una misma y única finalidad, y estamos ante la fusión del narcotráfico, con una milicia islámica fundamentalista y el liderazgo del terrorismo global.

Un problema creciente y de difícil solución

La gran cantidad de riqueza que esta economía ilegal genera y la gran cantidad de personas que se ven beneficiadas por la misma (aduaneros, policías y políticos, etc) continuará otorgando las condiciones para la impunidad en que se desenvuelve. El tráfico de opio y heroína (y *hashish*) es una actividad casi-legal que involucra y corrompe a varios estamentos del poder estatal. No puede pensar en un tráfico de USD 2200 millones –solo a nivel regional- sin la activa participación (o alegre connivencia) de

aduaneros, policías y políticos, para no mencionar a pilotos y marinos mercantes, en Irán, Pakistán y el Asia Central.

A menos que se tomen medidas para regular los flujos informales de dinero entre el Golfo Pérsico y el centro y sur de Asia, el llamado *halwalla* (una especie de Western Union o Money Transfer del mundo musulmán) continuara siendo la forma del pago para las transacciones del tráfico de drogas. La existencia de este mecanismo informal para remitir divisas continuara siendo utilizado para lavar activos provenientes del narcotráfico y para financiar la logística necesaria para cometer actos de terrorismo.

La única forma de reducir drásticamente el cultivo de amapola será el control real en el terreno de los valles cultivables de las provincias de Helmand y Kandahar en Afganistán. Este requeriría de una operación militar de gran envergadura que las tropas de EEUU y de la ISAF parecen no estar dispuestas a emprender. Aun así, el control militar de los valles de Helmand y Kandahar por varios años y la erradicación total de los cultivos de amapola allí existentes, solo traería como consecuencia un mayor y brutal empobrecimiento de la población campesina pashtun que no tiene otro medio de vida, al mismo tiempo que elevaría drásticamente el precio del opio.

Paradójicamente, la erradicación total de la producción de amapola en el sur de Afganistán atentaría contra la estabilidad del país en el corto y mediano plazo. La drástica escasez de materia prima elevaría el precio del opio a niveles insospechados, otorgando a las “reservas” en poder de los Talibanes un mayor poder de compra con lo que podrían reclutar mas milicianos de entre los voluntarios que encontraría entre la población campesina empobrecida. Sólo en el largo plazo (¿otros diez años más?) y en el hipotético escenario de una erradicación total de la producción de adormidera, se quedarían los Talibanes sin recursos para financiar su insurgencia. Queda claro, entonces, que la continuación de la actual relación entre tráfico de drogas, insurgencia Talibán y terrorismo de Al-Qaeda esta lejos de poder disolverse fácilmente y se convertirá en una permanente espada de Damocles para el Afganistán estable que EEUU y Europa necesitan para poder retirar sus tropas.

Para la Argentina, mirando desde el sur, la conclusión es clara: la mejor forma de aprender es a la distancia y de los errores ajenos. Es indispensable evitar que en zonas de América del Sur la presencia del Estado se vea debilitada de tal manera que grupos criminales puedan convertirla en un agujero negro, en los términos de Makarenko. Un agujero negro que termina absorbiendo y acabando con miles de vidas, tanto en el frente de combate (con bajas militares y civiles) como en las calles (con vidas destruidas por las adicciones). Como me señaló Francisco de Santibañes en un intercambio por e-mail, evitar convertirnos en un Estado fallido debido a la influencia del narco-tráfico debe ser considerado uno de nuestros intereses nacionales prioritarios. Para evitar que se creen las condiciones para una sinergia entre grupos criminales y grupos terroristas y que en las fronteras de nuestro país ciertas zonas se conviertan en una pesadilla *a la Afgani*, es necesario fortalecer la presencia del Estado, desde educación y salud hasta seguridad y justicia, allí donde sea posible que las redes del tráfico de drogas estén usufructuando de un momentáneo vacío.

Bibliografía

1.- Libros

Sheryar Fazli (2011), *Invitation*, Tranquebar, New Delhi, 2011.

Zahid Hussain (2007), *Frontline Pakistan, The struggle with militant Islam*, Londres, Penguin Viking, MUCHAS páginas.

Robert Kaplan (2011), *Soldiers of God, With Islamic warriors in Afghanistan and Pakistan*, Nueva York, Vintage Books - Random House, cuantas páginas.

Anatol Lieven (2011), *Pakistan: A Hard Country*, Londres,

Gretchen Peters (2009), *Seeds of Terror*, Nueva York, Thomas Dunne Books - St Martin's Press, New York, POQUITAS páginas.

Ahmed Rashid (2000), *Taliban – Militant Islam, Oil, and Fundamentalism in Central Asia*, New Haven, Yale University Press, muchas páginas.

Ahmed Rashid (2008), *Descent into chaos: the United States and the failure of nation building in Pakistan, Afghanistan, and Central Asia*, Nueva York, Penguin Group, no me acuerdo páginas.

Jules Stewart (2007), *The Savage Border, The story of the north west frontier*, Londres, Sutton Publishing, 234 páginas.

2.- Artículos en Revistas Académicas

Tamara Makarenko, (2002) "Crime, terror and the Central Asian drugs trade", Harvard Asia Quarterly, Cambridge, 6 (3), pages 1-24.

Tamara Makarenko (2004), "The Crime-Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organised Crime and Terrorism", Global Crime, Essex, Vol. 6, No. 1, Febrero 2004, pages 129-145.

Peng Wang (2010), "The Crime-Terror Nexus: Transformation, Alliance, Convergence", Asian Social Science, Toronto, Vol. 6, No. 6, June 2010, pages 11 a 20.

3.- Informes

International Crisis Group, "Pakistan: Karachi's Madrasas and Violent Extremism," *Asia Report* no. 130 (Marzo 2007), <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south->

[asia/pakistan/130-pakistan-karachis-madrasas-and-violent-extremism.aspx](#) (revisado el 11 de Agosto de 2011).

International Crisis Group, "Pakistan: The Militant Jihadi Challenge", Asia Report N°164 (Marzo 2009), <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/164-pakistan-the-militant-jihadi-challenge.aspx> (revisado el 10 de julio de 2011).

UNODC, "Global Aghan Opium Trade 2011", publicado el 28 de julio de 2011. http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Global_Afghan_Opium_Trade_2011-web.pdf (Revisado el 8 de agosto de 2011).

4.- Prensa

"Military operation in Tribal Areas", The Daily Times (14/12/2009), página 14, Islamabad - Pakistan.

Qaiser Butt, "Balochistan Madrassa students harvest poppy on holidays". The Express Tribune. (05/05/2011), página 1, Islamabad - Pakistán.

"Revolutionary guards killed in Iran suicide bomb", The Telegraph, (18/10/2009).

URL:

<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iran/6364448/Revolutionary-guards-killed-in-Iran-suicide-bomb.html> (Website revisado el 10 de agosto de 2011.)

5.- Internet

Bill Rogio, "ISAF targets al Qaeda-linked Taliban commanders in East Afganistan", www.longwarjournal.com, (09/01/2011).

URL: http://www.longwarjournal.org/archives/2011/01/isaf_targets_al_qaed.php (Revisado el 12 de Agosto de 2011).